

El poder de la verdad en días de debilidad

Walter Thomas TURPIN

biblicom.org

Índice

0 - Prefacio	3
1 - La mundanidad entre los creyentes	3
2 - El uso restringido e insidioso de las palabras “mundo” y “mundanidad”	3
3 - El verdadero significado de la palabra “mundo”	4
4 - El rechazo de la verdad hace desaparecer el poder en la conducta	4
5 - Nunca se debe debilitar la verdad cuando la marcha práctica es defectuosa	4
6 - Cómo actúa el apóstol en Corinto en relación con el deplorable estado de la asamblea	5
7 - Este mismo principio debe aplicarse hoy	6
8 - Este principio fue aplicado por Pablo a las asambleas de Galacia	6
9 - No confundir la posición y la práctica	6
10 - La práctica debe ser la consecuencia de nuestra posición	7
11 - El Espíritu Santo es el poder que nos permite caminar de acuerdo con la verdad	8
12 - Que el pensamiento de “nuestra muerte con Cristo” esté en nuestras mentes continuamente	8
13 - Una primera observación sobre el servicio	8
14 - Una segunda observación sobre el servicio en Éfeso y en Filadelfia	9
15 - El objeto, el motivo y la fuente del servicio deben estar en Cristo mismo	9

0 - Prefacio

Quien se interesa por el estado actual de los santos no puede dudar del declive y de la debilidad que reinan prácticamente en todas partes, y para aquellos que tienen un corazón sensible, la angustia actual es motivo de gran tristeza y humillación. Pero, en un estado espiritual muy bajo, no es justo decir que la situación se debe simple o principalmente al orgullo espiritual y a la pretensión de una posición divina.

1 - La mundanidad entre los creyentes

¡Ay! Hay otras causas que van en sentido contrario, que tienen más efecto y se alejan realmente de la verdad. ¿Quién negará, por ejemplo, la magnitud de la *mundanidad* y el apego a las cosas terrenales entre los santos? Y esto no solo se tolera, sino que se *defiende*. Las familias, las casas, la apariencia de muchos santos son un triste testimonio de ello en la actualidad. Cuando esto es así, es vano esperar una conducta celestial; pues son los más ardientes adversarios de la verdad: «Nuestra ciudadanía está en los cielos» (Fil. 3:20).

2 - El uso restringido e insidioso de las palabras “mundo” y “mundanidad”

Cuando utilizo el término “mundo” o “mundanidad”, no lo empleo en ningún caso en el sentido restringido que muchos le dan. Su forma de actuar es muy insidiosa y conveniente para conservar el elemento del mundo que les conviene, es decir, reduciendo el ámbito de aplicación de la terminología bíblica y calificando de legalistas y sombríos a aquellos que, al menos en cierta medida, perciben que hay “una forma de vivir” según lo que el apóstol llama «mi enseñanza» (2 Tim. 3:10) y que se deriva de ella.

3 - El verdadero significado de la palabra “mundo”

Una actitud legalista y el orgullo espiritual no son frutos del Espíritu de Dios, sin duda; pero tampoco lo son el apego a las cosas terrenales, que es enemistad contra la cruz de Cristo, o la mundanidad y la amistad con el mundo, que son enemistad contra Dios. Cuando hablo del mundo, me refiero a *lo que es el mundo según el santuario*. Es muy significativo y triste ver que muchos minimizan el carácter de la enseñanza divina y de la verdad, que son la única fuente y el único motivo que pueden conducir a una conducta que sea agradable al Señor.

4 - El rechazo de la verdad hace desaparecer el poder en la conducta

En efecto, se puede afirmar con certeza que, si se rechaza la verdad, desaparece el poder para una marcha práctica según Dios. Pero se dirá: “¿No son tristes de ver, en muchos casos, los caminos de los que se aferran a estas verdades?”. ¡Ay! Es innegable; ¿y entonces? Si me permito menospreciar en lo más mínimo la verdad, Satanás ha ganado su apuesta. Creo que, en lugar de denunciar con fuerza las malas prácticas y los caminos impropios, es mejor que apreciemos más profundamente lo que el enemigo ha atacado y que mostremos con *nuestros caminos, nuestra marcha, nuestra separación del mundo* y nuestra dedicación a Cristo y a sus intereses, un verdadero ejemplo de aquellos que están unidos por el Espíritu Santo a Cristo glorificado a la diestra de Dios.

5 - Nunca se debe debilitar la verdad cuando la marcha práctica es defectuosa

Se puede decir con certeza que la marcha práctica no puede ser conforme al pensamiento de nuestro Señor si la doctrina es defectuosa, aunque, a pesar de una doctrina correcta, la marcha práctica puede ser también defectuosa. Pero sería totalmente erróneo debilitar, aunque solo fuera en apariencia, la verdad de Dios, para denunciar, aunque sea sinceramente, una conducta práctica defectuosa. Y, sin embargo, más allá de las apariencias, ¿no se perciben las consecuencias sobre muchos que

tiene esta forma de tratar las faltas? En la actualidad, muchos santos se ven privados de sus privilegios y bendiciones, no solo por el bajo estado del alma y la mala conducta de aquellos que han aceptado doctrinalmente la posición del creyente en Cristo en el cielo, sino también por los esfuerzos insensatos, aunque bien intencionados, que se hacen para denunciar y corregir estas malas prácticas. Sin embargo, al examinar las Escrituras, nunca veremos que la conducta práctica de los santos se trate en detrimento de la verdad.

6 - Cómo actúa el apóstol en Corinto en relación con el deplorable estado de la asamblea

Tomemos el ejemplo de los santos de Corinto. ¡Su estado como asamblea era de lo más deplorable! El mal no solo estaba presente entre ellos, sino que era *conocido*; estaban «*llenos de orgullo*» y no estaban «*tristes*». Eran «*carnales*», según las palabras del Espíritu Santo; entre ellos había «celos y contiendas», también divisiones. Había desacuerdos entre ellos: «Yo soy de Pablo, yo de Apolos, yo de Cefas, y yo de Cristo» (1 Cor.1:12).

Sin embargo, refiriéndose a estos mismos santos en ese estado, y antes de hablar de ellos u ocuparse de ellos, el apóstol dice: «Doy siempre gracias a mi Dios por vosotros, por la gracia de Dios que os ha sido dada en Cristo Jesús; porque en todo habéis sido enriquecidos en él, en toda palabra y en todo conocimiento; así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros; de manera que no os falta ningún don, esperando la revelación de nuestro Señor Jesucristo, quien os guardará hasta el fin, irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, por quien fuisteis llamados a la comunión de su Hijo Jesucristo nuestro Señor» (1 Cor. 1:4-9).

Tenemos un testimonio similar de esta manera de actuar del Espíritu en 1 Corintios 5:7: «Quitad la vieja levadura, para que seáis masa nueva, *sin levadura* como sois». Es como si dijera: Manténganse puros en la práctica, porque lo son en principio. Encontramos lo mismo en la Segunda Epístola; el apóstol estaba siendo probado en su espíritu y en su corazón, porque alguien estaba tratando por *medios naturales* de apartarlo y casi lo había suplantado en su afecto. Sin embargo, antes de ocuparse de ello, fíjense en cómo los acredita plenamente, a pesar de todo su dolor por su conducta. Tomemos, por ejemplo, 2 Corintios 3:3: ¡ellos eran de hecho «una carta

de Cristo»! ¿Y qué más se puede decir de un santo que lo que se afirma aquí de los santos reunidos en Su nombre? ¡Piensen en el hecho de ser la carta de recomendación de Cristo! Esa carta puede estar manchada y sucia, pero no deja de ser la carta de Cristo.

7 - Este mismo principio debe aplicarse hoy

Esto también es cierto hoy en día. El cristiano tiene una posición y un destino celestiales, porque está unido a Cristo en el cielo, sus relaciones y sus esperanzas están todas en el cielo, por lo que debe ser, en su caminar práctico en la tierra, lo que es por la gracia soberana de Cristo ante Dios. La mejor manera de asegurar esta marcha práctica es insistir en la verdad acerca de nuestra posición en Cristo, pues es ella la que la produce y la mantiene. Las palabras «¡Recuerda *de dónde* has caído!» (Apoc. 2:5), y «Acuérdate, pues, de lo que *has recibido y oído*; obsérvalo, y arrepíentete» (Apoc. 3:3) expresan muy claramente el pensamiento del Señor en cuanto a su manera de actuar ante un estado de decadencia.

8 - Este principio fue aplicado por Pablo a las asambleas de Galacia

La misma verdad es la base de toda la enseñanza dada a las asambleas de Galacia. Me refiero a ello porque vemos cómo Satanás intentaba introducir *falsas doctrinas*. Al igual que en Corinto, se trataba de malas prácticas. Frente a todo esto, fíjense en la fuerza con la que el apóstol insiste en su verdadera posición: «Pero los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con las pasiones y los deseos» (Gál. 5:24). Y esto, cuando estaban prácticamente tentados de renegar de la posición indicada por estas palabras.

9 - No confundir la posición y la práctica

Parece que algunos, al ver y conocer la posición celestial del creyente, se imaginan que son prácticamente celestiales. Esto me resulta extraño: que la ignorancia pue-

da producir tal estado, lo puedo entender; pero *seguramente no la realización de esa posición*. Creo que cuanto más conozca el alma su unión con un Cristo resucitado y glorificado, más sentirá cuán débil es la expresión de ese Cristo en su caminar. Sin duda dirá: “No es que ya haya recibido el premio o que ya haya alcanzado la perfección”, pero, con fe humilde y sincera, añadirá también: “pero sigo adelante, tratando de alcanzarlo, ya que también yo he sido alcanzado por Cristo”. En efecto, es cierto que cuando conocemos y disfrutamos de la posición en la que la gracia soberana nos ha colocado en Cristo en los cielos, uniéndonos a él por medio del Espíritu Santo descendido aquí, no solo esta posición juzga todo lo que le es contrario en nuestros caminos, sino que también mide la pequeñez de nuestra estatura divina, de modo que no somos llevados a la desesperación, sino a usar humildemente el poder que Dios nos ha dado en Cristo, en quien estamos delante de él.

10 - La práctica debe ser la consecuencia de nuestra posición

Un hombre no puede comportarse como un príncipe si no es príncipe; es vano exigir actitudes principescas si no se tiene la posición principesca. Si un hombre se toma por lo que no es, o es engañado o es insensato; velar por ser lo que se es, es el camino sabio y coherente. La verdad es que Dios, en su soberana bondad, ha querido tomar a criaturas pobres y viles –«pecadores de entre los gentiles» (Gál. 2:15)– para magnificar en ellas las riquezas y la gloria de su gracia; las ha purificado de todos sus pecados, las ha lavado y blanqueado como la nieve, y las ha elevado por su poder divino a una posición completamente nueva en Cristo, el último Adán, a la derecha de Dios, y las ha unido a Él por medio del Espíritu Santo enviado del cielo; «como es el celestial, tales también los celestiales» (1 Cor. 15:48). Y esto no se refiere solo al futuro, que se trata en el versículo siguiente, sino a la posición actual de aquellos que, aunque antes eran viles y miserables, han sido visitados por la gracia salvadora.

11 - El Espíritu Santo es el poder que nos permite caminar de acuerdo con la verdad

Si Dios ha actuado así para su propia gloria, ¿debemos resistirnos? ¿Es exagerado decir que un cristiano es una persona celestial? ¿Es demasiado esperar una forma de vida que exprese nuestro origen y nuestro *destino* celestial? ¿No es el lado *objetivo* de esta gracia de Dios el verdadero motivo y la fuente del lado *subjetivo*, siendo el Espíritu Santo el poder que nos permite caminar en armonía con Aquel en quien estamos y por quien todo ha sido establecido? ¿Y quién limitaría el disfrute de un santo espiritual en comunión con los pensamientos del Padre y del Señor Jesucristo? Sin duda, si un apóstol, bajo la inspiración del Espíritu, pudo decir: «Si estamos locos, es para Dios» (2 Cor. 5:13), es evidente que existe una esfera de comunión y satisfacción abierta a todos sus santos; como se ha dicho acertadamente: “Su éxtasis no era excitación ni locura; sino que, si estaba fuera de sí mismo, era con Dios; si estaba sobrio, era por el amor al bien de los santos”. Y este mismo apóstol *persuadía* así a los irreconciliables: «¡Os rogamos por Cristo: Reconciliaos con Dios!» (2 Cor. 5:20).

12 - Que el pensamiento de “nuestra muerte con Cristo” esté en nuestras mentes continuamente

Añadiré una palabra sobre el lugar que ocupa la muerte en la práctica en relación con esto; creo que ahí está el secreto de la debilidad de nuestro caminar. La *estimación* y la *realización* de la fe no están lo suficientemente presentes en nuestros pensamientos; llevar en el cuerpo la muerte de Jesús es la única manera de expresar concretamente lo que somos en Cristo en los cielos; esto debe ser “*siempre*”, al igual que en otro tiempo el campamento de Israel estaba en Gilgal. La circuncisión es una cuestión de *posición* (Col. 2:11) y una cuestión *práctica* (Col. 3:5).

13 - Una primera observación sobre el servicio

Por último, en cuanto al servicio, se ha dicho que algunas partes de este son “inapropiadas para la atmósfera celestial”. Puede que lo haya dicho un insensato, pero sus

palabras no tienen peso en ningún otro tema. ¡Es triste que el espíritu de oposición se manifieste así! Sin embargo, es innegable que nadie es más apto o está más preparado para servir en cualquier servicio cristiano que aquel que es consciente de su posición en Cristo en los cielos; otros pueden sobresalir en *cantidad*, pero la *calidad* solo se encuentra en aquellos.

14 - Una segunda observación sobre el servicio en Éfeso y en Filadelfia

El Señor Jesús no rechaza el servicio laborioso de la Iglesia en Éfeso, pero no ha encontrado allí su corazón. Sin duda, esto es una advertencia para nosotros hoy en día acerca de hacer obras excelentes en sí mismas, pero sin valor a los ojos de Cristo. A la iglesia de Filadelfia, por el contrario, le dice: «Yo conozco tus obras». No las enumera como hizo con Éfeso. No es improbable que otros las consideraran insignificantes y que quienes las realizaban estuvieran dormidos e inactivos; pero tenían la cualidad que su corazón aprecia: «Tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre» ([Apoc. 3:8](#)).

15 - El objeto, el motivo y la fuente del servicio deben estar en Cristo mismo

En verdad, quien sabe lo que es estar en Cristo en los cielos y busca expresarlo concretamente en la tierra estará preparado para cualquier servicio al que el Señor lo llame; pero se asegurará de que es Él quien *envía*, y buscará *su gloria* y su pensamiento en ese servicio; porque, aunque esté profundamente conmovido por la miseria del hombre o los sufrimientos de los santos, *el objeto, el motivo y la fuente* deben ser Cristo mismo, entonces aquellos a quienes sirve serán servidos de la mejor manera. Y añadiré que tal siervo no empleará otro poder que el Espíritu Santo para servir a Cristo en la tierra; en resumen, nadie tendría más *abnegación*, audacia y seriedad; pero los mismos actos tienen un significado muy diferente, si se consideran según el pensamiento de nuestro Señor y según lo que a él agrada.

Que el Señor, en estos últimos días, conceda a sus amados santos una comprensión más real y verdadera, por medio del Espíritu, de su verdadero origen y destino, para

que lo manifiesten de manera más práctica en su conducta, su caminar y su servicio en la tierra, sabiendo que «nuestra ciudadanía está en los cielos; de donde también esperamos al Salvador, el Señor Jesucristo» ([Fil. 3:20](#)).